PRE JARDIN B

Literatura al viento

J.I SAN PABLO MANITOS UNIDAS

Asi empezo todo....

La llegada de los niños y niñas al jardín es un momento cargado de emociones, expectativas y descubrimientos. Cada día que atraviesan la puerta de este nuevo espacio, llevan consigo un equipaje invisible de curiosidad, sueños, alegrías, pero también de temores y dudas. Es aquí donde comienza el mágico proceso de vinculación, en el que lo desconocido se transforma en confianza, y las primeras miradas tímidas se convierten en sonrisas cómplices.



Cada propuesta pedagógica –desde los saltos con aros y cuerdas hasta la fiesta con pelucas y globos– está pensada como una pequeña puerta hacia la confianza y la alegría. Se busca que los niños reconozcan su cuerpo, descubran sus emociones, aprendan a diferenciar lo correcto de lo incorrecto, fortalezcan sus vínculos con los amigos y celebren la diversidad de formas en que pueden expresarse.

Y Entonces



Los niños llegan al salón, donde, la literatura, los aros y las cuerdas los esperan como puertas mágicas hacia la aventura. La Profesional, con voz entusiasta, los invita a descubrir cómo el cuerpo puede volverse ligero como el viento al saltar, o firme como un árbol al mantenerse dentro de un aro. Cada salto con cuerda parece un latido de alegría, y cada vez que pisan dentro del aro, es como si aterrizaran en una isla secreta. Entre risas, torpezas y pequeños logros, se fortalece la motricidad gruesa, el equilibrio y la confianza en sí mismos.



Frente al espejo del aula, los niños emprenden un viaje de descubrimiento. La Profesional les guía a señalar su cabeza, sus brazos, sus manos, y mientras lo hacen, también les invita a observar qué emoción habita en su rostro. ¿Será una sonrisa traviesa, unos ojos soñolientos, o una frente arrugada de preocupación? La dinámica se convierte en un juego poético: cada parte del cuerpo se presenta como un personaje con voz propia. Las manos dicen “estoy listas para crear”, los pies susurran “quiero correr al juego”, y el corazón late fuerte anunciando alegría o nostalgia. Este reconocimiento fortalece la conciencia corporal y emocional, enseñándoles que cada mañana es una nueva oportunidad para conocerse y compartirse.



En el gimnasio, el polimotor espera como una montaña encantada. Los niños, con ojos brillantes, lo recorren: suben, bajan, se deslizan, trepan, y cada paso es un desafío superado. La Profesional acompaña cada logro con palabras de ánimo: “¡Sí puedes!”, “¡Mira lo alto que llegaste!”. Los niños aprenden a medir sus fuerzas, a coordinar movimientos, a esperar turnos y a confiar en sus capacidades. El polimotor no es solo un objeto, es un puente hacia la autonomía, hacia la valentía de arriesgarse en un entorno seguro. Las caídas se transforman en aprendizajes, y las llegadas al final del recorrido, en pequeñas victorias personales que alimentan la autoestima.

